

La mariquita vanidosa

- © Del texto: 2007, María Eugenia Pereyra
- © Del las ilustraciones: Liliana Ham
- © De esta edición:

2016, Distribuidora y Editora Richmond S.A.

Carrera 11 A # 98-50, oficina 501

Teléfono (571) 7057777

Bogotá – Colombia

www.loqueleo.com

· Ediciones Santillana S.A.

Av. Leandro N. Alem 720 (1001), Buenos Aires

• Editorial Santillana, S.A. de C.V.

Avenida Río Mixcoac 272, Colonia Acacias,

Delegación Benito Juárez, CP 03240,

Distrito Federal, México.

· Santillana Infantil y Juvenil, S.L.

Avenida de Los Artesanos, 6. CP 28760, Tres Cantos, Madrid

ISBN: 978-958-9002-77-3

Impreso en Colombia por Editorial Delfín S.A.S.

Primera edición en Colombia: febrero de 2007 Primera edición en Loqueleo Colombia: diciembre de 2016 Segunda reimpresión en Loqueleo Colombia: enero de 2018

Dirección de Arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

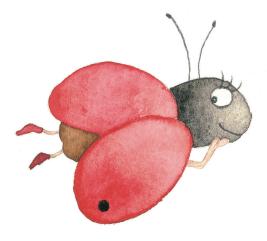
Marisol del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

La mariquita vanidosa

María Eugenia Pereyra

Ilustraciones de Liliana Ham





A Catalina y Natalia



En un lejano bosque pequeñito, pequeñito, los viejos árboles mecían con orgullo sus hojas de diferentes verdes. Y allí, bajo su sombra, vivían muchos animalitos de distintos colores.

Un día como tantos otros, el Sol se asomó sonriendo entre los árboles y alegres danzaban en el aire doce lindas mariposas amarillas. Sus alas refulgían como el oro.

De hoja en hoja saltaban los grillos verdes y producían sonidos de violín con sus largas patas. Cerca del agua croaban las ranitas. En las ramas de los árboles los canarios lanzaban sus trinos al aire. Y los azulejos los acompañaban con sus gorjeos, completando la orquesta para el baile de las mariposas.



Algunos animalitos aplaudían y aplaudían, mientras observaban la danza desde la tierra. Otros trataban de seguir el ritmo de las bailarinas. Las lombrices contorneaban sus delgados cuerpos de color morado formando ochos y eses. Moviendo la colita, las hormigas bailaban en parejas. Todos los caracoles, asomando sus cabezas, marcaban al tiempo el compás de la música con sus pequeños y cortos cuernos.

